

Título: Vivir en la práctica y sabiduría benedictina de llevar a cabo formas colaborativas.

Introducción:

Muy buenos días a todos y sean muy bienvenidos a este tiempo que pasaremos juntos.

Quisiera comenzar presentando mis respetos a los propietarios tradicionales de la tierra en la que nos hoy encontramos; al pueblo Gadigal de la nación Eora, y a sus Ancianos aquí presentes y también los pasados. Gracias también a las Hermanas del Buen Samaritano de la Orden de San Benito, a la red de Educación del Buen Samaritano y a la Escuela St. Scholastica por acogernos esta semana. Y a todos ustedes también por estar aquí esta mañana.

En primer lugar, quisiera hacer notar un punto sobre la terminología y las fuentes que utilizaremos: estoy usando el término Benedictinos a lo largo de la presentación para referirme mujeres y hombres que han comprometido sus vidas a vivir el camino de benedictino como miembros de la Orden de San Benito; Hermanas del Buen Samaritano, cistercienses y otros. A su vez el termino Benedictino lo utilizaremos para referirse a la tradición que ellos viven y transmiten. Luché con el lenguaje para describir a todos aquellos miembros en la educación benedictina que no hacen votos monásticos pero que comparten un compromiso con la educación benedictina. Por hoy, me decidí por el término *no monástico*. El documento principal al que me referiré es la Regla de San Benito (RB), la traducción publicada por Liturgical Press, Collegeville, MN, 1981¹.

Es para mí un placer y un honor hablar con ustedes sobre una tradición fundada por Benito de Nursia en el siglo VI; una tradición cristiana de más de 1500 años, una tradición cuya

¹ Al hacer uso de lenguaje inclusivo me apoyo en la traducción de Joan Chittistier, OBS's

sabiduría habla a oblatos y otros buscadores, una tradición que muchos de ustedes viven y practican como benedictinos, y una tradición cuya sabiduría todos nosotros buscamos transmitir a las próximas generaciones.

La tradición benedictina se basa en la creencia de que en comunidad encontramos a Dios como miembros de una comunidad que se apoyan y desafían mutuamente en la forma en que viven sus vidas. Vidas destinadas a fomentar el amor al aprendizaje, el deseo de Dios, a amar como Dios llama a vivir el evangelio y la sabiduría. Es esta la tradición que nosotros, los no monásticos, accedemos al participar en la educación benedictina de nuestros estudiantes.

La visión de comunidad de Benito es realista, ya que proporciona herramientas, orientación y estructuras para convivir con todas las distintas variedades de personas; así como también con nuestros propios dones, debilidades, fortalezas y debilidades. Hoy se vuelve posible el perder la esperanza en un mundo que vemos inundado de individualismo, desilusión con los líderes, ya sean eclesiales o gubernamentales, y una creciente división entre las personas y la sospecha de aquellos percibidos como "otros" y otras preocupaciones sociales. Todos hemos experimentado las dificultades y decepciones de vivir y trabajar en comunidad. Sin embargo, también hemos experimentado la capacidad de las comunidades para construir puentes, buen liderazgo, alegrías, esperanzas y aspectos de la vida que dan mucha vida. Por lo tanto, la antigua Regla de Benito proporciona dirección, perspicacia y sabiduría para nuestros esfuerzos comunitarios. Esfuerzos que buscan lograr un mundo centrado en el bien común, la administración de nuestros recursos, el cuidado de nuestro hogar común, la dignidad humana, el florecimiento de todos y aún mucho más. Para aquellos de nosotros reunidos aquí, las escuelas donde educamos a los jóvenes o las oficinas administrativas que supervisan las redes educativas sirven como los lugares donde aplicamos e intentamos vivir la sabiduría de la Regla de Benito.

Sabemos que la educación benedictina está conformada por mujeres y hombres contemporáneos que viven la vida monástica guiados y estructurados por la Regla de San Benito. Sin embargo, muchas de estas comunidades monásticas aquí en Australia y en otros lugares se preguntan cómo es la educación benedictina católica cuando el número de benedictinos, incluyendo en ello la enseñanza, está disminuyendo en números. ¿Cómo este carisma y su filosofía educativa pueden continuar dando forma a una escuela o sistema cuando la facultad, la administración y el personal no monásticos no tienen la misma formación o fundamento en el carisma que poseen los propios miembros monásticos?

Al mismo tiempo, los no monásticos a menudo preguntamos qué significa una decisión de enseñar y trabajar en una escuela benedictina. ¿Cómo ayudamos a continuar una tradición con su carisma, la Regla de Benito y las prácticas que pueden resultarnos ser o no familiares? ¿Cuáles son las implicaciones de varias prácticas benedictinas para el modo en que enseñamos y nos conducimos; prácticas tales como la oración, la estabilidad, la escucha y la vida comunitaria? ¿Qué podemos aportar desde otras experiencias educativas que hacen que ciertas prácticas benedictinas sean difíciles o relevantes para nosotros? Son estas preguntas, como también el estado del mundo actual, las que han entregado el punto de partida para mis consideraciones esta mañana.

Mi tiempo asociado con la educación benedictina postsecundaria con las mujeres benedictinas en St. Joseph, MN y los hombres benedictinos en Collegeville, MN, mi tiempo rezando con esas comunidades, las amistades desarrolladas en diferentes cursos y muchas conversaciones son la fuente de la que brota mi experiencia. Mis reflexiones comprenden parte de mi aprendizaje continuo sobre la Regla de Benito, la espiritualidad benedictina y sus implicaciones para la educación benedictina. Como las historias son parte importante también del tema de esta semana, he optado también por tejer varias historias en esta presentación. Mi esperanza es que puedan encontrar puntos de conexión con sus propias experiencias.

Las ideas clave de esta mañana se pueden resumir de la siguiente manera 1) Benito nombra al monasterio como la escuela de vida para los benedictinos y en donde al comprometerse en una comunidad aprenden a responder al llamado de Dios a amar como Dios ama, a seguir el Evangelio, y aprendiendo a elegir la vida sobre la muerte. Para los no monásticos que buscan a Dios, aprendemos las mismas cosas en las comunidades (o escuelas de vida) que formamos fuera de los muros del monasterio. En el esfuerzo educativo benedictino compartido por todos nosotros aquí la comunidad escolar se convierte en una escuela de vida común para todos nosotros. 2) El contacto, la conversación y las amistades con Benedictinos ayudan a los no monásticos a fomentar nuestra capacidad de comprender y transmitir la sabiduría de la Regla de Benito mediante nuestra enseñanza y nuestras vidas. 3) Formar a nuestros estudiantes en el estilo de vida benedictino basado en la Regla nos invita a comprometernos con disciplinas y prácticas que nos llevan a buscar a Dios y a buscar ser seres humanos volcados a entregar amor. 4) Nuestro conocimiento y capacidad para vivir los conocimientos de la Regla de Benito se desarrollan, profundizan y expanden con el tiempo. Es útil tener una visión a largo plazo del desarrollo y el crecimiento de nuestros estudiantes y de nosotros mismos, ya que lentamente absorbemos y nos vamos alimentando con la tradición benedictina mientras vivimos nuestro compromiso con la educación benedictina.

Esta es la primera historia. Mientras desarrollaba estas reflexiones, me encontraba leyendo, releendo, saboreando, considerando, reflexionando y orando lentamente con diversas ideas y sabiduría sobre la Regla de Benito, las prácticas benedictinas y sus diferentes compromisos. Esto hizo que la investigación avanzara a paso de tortuga y comencé a preocuparme por si podría completar esta presentación antes de su fecha de vencimiento. Sin embargo, cuando el cisterciense Michael Casey recomendó leer su libro de reflexiones sobre el Prólogo de la Regla de Benito como un tipo de *lectio* a lo largo de un año entero, me reí a carcajadas². Con

² Casey, *The Road to Eternal Life*, x-xi.

todo lo lento que ya iban mis lecturas y la investigación, parecía que aparentemente no estaba leyendo ningún material lo suficientemente lento como se pretendía. Sin embargo, como se me recordó, la lectura lenta y en oración, esto *lectio divina*, es crucial para la vida benedictina. La cantidad no es por tanto el objetivo. La lectura lenta permite la reflexión y la absorción de la sabiduría incrustada en la Regla, las Escrituras y otras lecturas espirituales que subyacen en ella. Este principio también se cumple cuando se pretende leer para obtener información. Leer lentamente crea el espacio para que los deseos de Dios y una vida bien vivida emerjan y nos cambien con el tiempo, a medida que desarrollamos con esto hábitos de pensamiento, habla y acción basados en las Escrituras.

Si bien la espiritualidad benedictina fomenta el cambio en la persona, este cambio finalmente está orientado hacia la transformación de la comunidad en general. Como escribe la benedictina estadounidense Joan Chittister, la espiritualidad benedictina nos ayuda a lidiar con los problemas y preocupaciones que enfrentamos hoy. Cuestiones tales como "administración, relaciones, autoridad, comunidad, equilibrio, trabajo, simplicidad, oración y desarrollo espiritual y psicológico³". Por lo tanto, la espiritualidad benedictina es siempre antigua y nueva a la vez.

Como parte de su énfasis en formar personas para que busquen a Cristo sobre todas las cosas y aprendan a amar a través de la vida comunitaria la Regla de Benito incluye también el entregar información, datos y conocimientos técnicos sobre materias escolares. Pero más importante aún, la educación benedictina busca proveer un enfoque para una forma de vida, ayudar a un autoconocimiento que nos permita vivir mejor en comunidad e involucrándonos más profundamente en las problemáticas del mundo y en aquellas prácticas que nos conducen hacia el amor de Cristo, del prójimo e incluso nuestros enemigos. Por lo tanto, hoy los invito

³ Joan Chittister, OSB, *A Spirituality for the 21st Century: The RULE OF BENEDICT of Benedict*, xiv

a unirse a mí en un tipo de lectio divina sobre algunos aspectos de la enseñanza y las prácticas benedictinas que podrían dar forma a nuestro enfoque de la educación, para ayudar así a que la sabiduría benedictina respire, crezca y cante en nuestras comunidades educativas.

Educar es lo que hacemos. El cómo y por qué educamos están arraigados y motivados por el espíritu benedictino que se encuentra en la Regla de Benito y encarnado por las diversas comunidades fundadoras de nuestras instituciones.

Las Hermanas del Buen Samaritano expresan su filosofía educativa benedictina de la siguiente manera: “estamos comprometidas con el desarrollo de estudiantes que se involucran con el mundo de hoy como jóvenes enraizadas, llenas de esperanza, preparadas para liderar con sabiduría, escuchar profundamente y tratar a sus cercanos y entorno desde la justicia, el amor y la compasión de Cristo”. Estos compromisos tienen sus raíces en la Regla de Benito en cuanto una tradición viva de sabiduría, en la importancia de educar en la misericordia, la compasión, la justicia y el amor y practicando la hospitalidad. Incluye esto también un compromiso con las voces, las experiencias y la presencia de las mujeres en los puestos actuales de liderazgo⁴.

Educar y gobernar en las escuelas benedictinas con una filosofía educativa orientada hacia la sabiduría, la justicia, el amor y la compasión requiere practicar aquello que queremos inculcar en nuestros alumnos. Como resultado de esto aprendemos sobre la historia, los valores, las prácticas y los compromisos benedictinos que enseñamos a nuestros alumnos, involucrando y desarrollando con esto su intelecto. A medida que desarrollamos programas dirigidos a la formación del carácter de nuestros estudiantes, estamos invitados a reflexionar sobre nuestra propia espiritualidad, experiencia personal, práctica y compromiso continuo con la Regla de Benito. Porque si Benito espera que los mismos abades y las prioras sea

⁴ Good Samaritan Education document, page?

ajusten a los comportamientos y disposiciones que establezcan para de sus comunidades en vista hacia vivir una vida de discipulado, El entonces podría esperar lo mismo para los administradores y educadores en las escuelas benedictinas. Estamos invitados, y esperamos, dejarnos modelar, aunque sea de manera imperfecta, por las prácticas para el viaje en el que acompañamos a nuestros estudiantes.

Como dice la política de formación del Buen Samaritano: “La invitación de Benito a 'Escuchar atentamente y atender con el oído del corazón (Prólogo RB 1) se extiende a todos los que están llamados a comprometerse con el Evangelio y a vivir los valores de la espiritualidad benedictina del Buen Samaritano’⁵. Esta escucha, asistencia y práctica se llevan a cabo en comunidades de personas que se esfuerzan por escuchar, asistir y practicar la espiritualidad benedictina.

Nuestra presencia aquí en esta conferencia y en las escuelas de la tradición benedictina habla a nuestro "sí" a la invitación de Benito a "Escucha atentamente, mi hijo [mi hija], las instrucciones del maestro, y atiéndelas con el oído de tu corazón. Este es el consejo de [uno] que te ama; dale la bienvenida y ponla en práctica fielmente. (RB, Prólogo 1)"

¿Considera por un momento lo que tú "sí" a la educación benedictina ha significado para ti, para tus estudiantes o tus instituciones?

Apertura a la formación benedictina para personas no monásticas

Benito ofrece muchos capítulos sobre la formación de hombres y mujeres que se unen al monasterio, incluyendo con ello orientación sobre las diversas formas en que estas ingresan. Sin embargo, el capítulo 63 titulado "El orden de la comunidad" siempre capta mi atención de

⁵ GSE, 75

modo particular. Benito en este capítulo dice que “los monjes mantienen su rango en el monasterio de acuerdo con la fecha de su entrada, la virtud de sus vidas y la decisión del abad. (RB 63: 1)” La fecha de entrada funciona entonces como un nivelador para aquellos que ingresan; todos son iguales. La fecha de entrada anula la clasificación basada en marcadores sociales tales como ricos / pobres, educados / no educados y otras formas existentes para clasificar a las personas. Este principio se convierte en el marcador de rango porque, como el bautismo, marca el comienzo de una nueva forma de vida, un comienzo que expande, profundiza y matiza la formación previa como discípulos de Cristo. El principio de orden significa por tanto abandonar la clasificación social y adoptar una nueva forma de ser. Si bien Benito exige respeto por los ancianos y la sabiduría que de ellos mana por haber vivido la vida monástica durante décadas, reconoce que los miembros más nuevos podrían ser más virtuosos o tener más sabiduría. Y para que los monjes no piensen demasiado bien de sí mismos, los abades pueden alterar el orden por una buena razón.

En nuestros entornos escolares creo que podemos interpretar la palabra rango con diferentes significados, tales como los siguientes: 1) Personas que han estado en nuestras escuelas más tiempo, sin importar su edad o posición, ya sean estos asistentes, administrativos, educadores, conserjes, personal de cocina, etc. Ellos nos guían y enseñan sobre la educación benedictina. 2) Reconocemos que podemos aprender de quienes llegan después que nosotros; 3) En nuestras interacciones con los estudiantes y los padres buscamos nivelar y anular el rango según lo que sea determinado por los estándares sociales. Todos los estudiantes y padres son iguales y deben ser respetados sin importar su origen; 4) Reconocemos los dones que todos traemos, y permanecemos abiertos a la formación. Esta apertura al aprendizaje y la formación continua se resume en RB 73: 8, donde Benito pide que los benedictinos "Con la ayuda de Cristo, mantengan esta pequeña regla que hemos escrito para principiantes". Esta Regla de

Benito se lee tres veces al año. Lo que vale la pena aprender y conservar requiere repetición, así como también práctica para adquirir con ello profundidad para vivirlo.

La historia de conservar vivamente la Regla de Benito reside en las vidas y en las historias de los miembros de nuestros Monasterios o Abadías fundadoras. Por historias me refiero a la historia de cómo llegó la comunidad fundadora a cada lugar. ¿Qué desafíos enfrentaron los fundadores? ¿Por qué decidieron establecerse allí? ¿Por qué iniciaron un apostolado de educación y de redes educativas? ¿Cómo han interpretado la Regla de Benito? ¿Cuáles son sus narrativas y las estructuras y símbolos que les recuerdan quiénes son? ¿Por qué vinieron los benedictinos y por qué se quedaron? ¿Cómo han encontrado a Dios en sus comunidades, en los demás y en el mundo? ¿Cómo entienden su espiritualidad? ¿Qué sabiduría han nacido de sus éxitos y fracasos?

A su vez, los no monásticos ofrecen las historias de sus vidas, incluida la forma en que ingresan a la educación benedictina. Aprender y compartir nuestras historias enriquece nuestra formación, porque las historias dan carne, color, profundidad y robustez a lo que significa mantener la Regla de Benito.

Aquí hay una parte de mi propia historia con la educación y formación benedictina. Después de cuatro años enseñando en la escuela secundaria con los maristas y casi más de 15 años siendo educada por jesuitas o trabajando en educación jesuita, llegué al Colegio de Saint Benedict y la Universidad de St. John en el centro de Minnesota. Mis colegas benedictinos bromeaban conmigo sobre mi formación jesuita y sobre el cómo ayudarme a deshacerme de ella. Les gustaba recordarme que la tradición benedictina era más antigua, así como fue también que Ignacio tomó prestado e incorporó ciertas prácticas de la Regla de Benito en sus Ejercicios Espirituales. Al principio tomé esto como una simple burla afable. Si bien mi formación jesuita fue y sigue siendo importante, con el tiempo, la sabiduría inherente a las

palabras de mis colegas benedictinos se hizo evidente cuando comencé a ver diferencias en los enfoques ignaciano y benedictino. Comencé a participar más activamente en actividades de formación para aprender cómo contribuir mejor a la misión de la educación benedictina enraizada en la espiritualidad benedictina y la regla de Benito.

En la práctica, esta formación comenzó con orientaciones al profesorado y al personal, en una breve presentación, sobre la comprensión benedictina del lugar de la comunidad (estabilidad). Nos dieron varios ensayos encuadrados, uno sobre educación benedictina escrito por Benedictinos como Emmanuel Renner, Mary Reuter y John Klassen, todos líderes en sus respectivas comunidades o universidades⁶. El segundo fue una colección de reflexiones de benedictinos sobre el ser monástico en el centro de Minnesota, tanto en St. Ben como en St. John. Estas lecturas fueron para mí una iniciación y son para mí todavía un punto de referencia.

La formación luego continuó a través de amistades con mujeres y hombres monásticos; Benedictinos cuyas historias, ideas y vidas me enseñaron y continúan enseñándome sobre el estilo de vida benedictino. Leer y releer la Regla de Benito, investigar y escribir sobre diversas prácticas y valores benedictinos, asistir a presentaciones de benedictinos, dirección espiritual con benedictinos, así como rezar la Liturgia de las Horas con ellos y por mi cuenta constituyen también parte importante de mi formación. Con el tiempo, adquirí cierta comprensión y cierta facilidad con la espiritualidad benedictina y algunas prácticas. Esta formación sigue hoy en curso. Mi tiempo con los Benedictinos ha significado que mi formación jesuita se haya convertido en un conjunto de notas y claves en lo que sería la sinfonía de mi vida interna y externa. La formación benedictina agrega nuevas notas y claves

⁶ Link con el sitio web?

a esta sinfonía, ya que la Regla de Benito y sus prácticas van trabajando sutilmente en mí como agua dando forma a una piedra.

Antes de continuar, los invito a tomar un momento de silencio y pensar sobre su propia formación en la tradición benedictina dentro de sus instituciones de origen. ¿Conoces la historia de tu institución y las comunidades benedictinas con las que te asocias? ¿Qué otros tipos de formación te ayudan en tu trabajo dentro una escuela benedictina? ¿De qué forma tu formación previa ha podido servir como una fuente de resistencia para adoptar un enfoque benedictino de la educación?

Comenzando a incorporar prácticas benedictinas en la enseñanza

La misión de la educación benedictina me llamó a inculcar el conocimiento intelectual que hay detrás de sus valores y compromisos, así como también a aprender y modelar las prácticas asociadas a ellas. Nuevamente, me gustaría ofrecer estas ideas para despertar la reflexión sobre sus propias experiencias.

Los sitios web de muchas escuelas benedictinas hablan, discuten y enumeran múltiples valores benedictinos. Por ejemplo, escuchar con el oído del corazón, silencio, oración, hospitalidad, mayordomía, respeto por los demás, Cristo sobre todo. Estos ideales están respaldados por el compromiso monástico de *conversatio morum*, estabilidad y obediencia. Sin embargo, varios colegas monásticos de St. Ben's y St. John's han argumentado constantemente que lo que las escuelas benedictinas promueven como valores son en realidad mucho más que eso. Son también prácticas destinadas a cambiar nuestro enfoque sobre la forma en que podemos ser guiados por Dios, y que a su vez se basan en la tradición judeocristiana transmitida por las Escrituras. Escuchar significa hacerlo como alguien que está comprometido con el evangelio, ya que el evangelio es el contexto y el estándar por el cual los cristianos juzgan su escucha, discernimiento y decisiones. Y dado que el

discernimiento y las decisiones implican acción, para Benito, entonces, el simplemente leer acerca de escuchar y atender con el oído de nuestro corazón resultaría ser insuficiente. De hecho, el versículo de la Regla sobre escuchar tiene palabras que a menudo se pierden en el contexto en que lo escuchamos: "*ponerlas en práctica (RB, Prólogo 1)*". Por ejemplo, lo que los estudiantes leen sobre la hospitalidad cobra vida cuando tienen oportunidades para ser acogedores o cuando reciben la hospitalidad que les ofrecemos.

Sin embargo, en lugar de hablar aquí sobre hospitalidad, prefiero reflexionar sobre otras dos prácticas benedictinas, estas son la ordenación del tiempo y la lectio divina.

Primera practica: organizando nuestro tiempo.

La Regla de Benito establece tiempos de inicio y termino para orar, trabajar, leer, dormir y para muchas otras actividades. Cuando es hora de rezar, uno termina el trabajo incluso si este no está terminado. Cuando la oración termina, uno pasa a la comida, al sueño u otra actividad. La cultura estadounidense, que prioriza el trabajo sobre todo lo demás dificulta el seguimiento de cierta disciplina de tiempos específicos para actividades específicas. Puede ser incómodo dejar todo tipo de cosas sin acabarse y luego tener que hacer la transición a otra cosa. Además, cuando la multitarea se considera una virtud, es necesario tener práctica y perseverancia para prestar atención a una persona o actividad al mismo tiempo.

En este contexto, el ritmo benedictino de trabajo y oración con tiempos establecidos para dormir, recreación o estudio se vuelve muy relevante y constituye a mi modo de ver algo contracultural. La oración a varios intervalos durante el día fue y sigue siendo un recordatorio, tanto para benedictinos como a otros, para regresar a Dios como la fuente y el propósito de nuestros trabajos, esfuerzos y relaciones. Adoptar la práctica de programar nuestro día, honrar los tiempos de inicio y termino, y eliminar la multitarea fomenta el enfoque y la atención. Comenzar y finalizar la clase o las reuniones a tiempo honra nuestros

otros compromisos, así como también los de nuestros estudiantes o colegas. Nos ayuda a aprender a ver realmente a la persona o a las personas que están frente a nosotros; tomarse un tiempo para la oración fomenta la capacidad de *"escuchar y atender con los oídos de nuestros corazones"*. Seguir un ritmo y una estructura nos enseña a ser conscientes de cuándo estamos siendo comprometidos o menos comprometidos. Se convierte así en una disciplina espiritual que le permite al que la practica reconocer hacia dónde quiere dirigir sus prioridades, comprender que el trabajo siempre estará inacabado, que las cosas últimas no se dirán, que nunca enseñaremos a nuestros estudiantes todo lo que queremos impartir, y que la necesidad de regresar a la oración es fundamental para discernir la mirada y los caminos de Dios.

Comenzando y terminando las actividades durante el día, proporciona una libertad que viene del reconocer que la oración, el trabajo, una clase, una reunión o una conversación se han terminado por ahora y se volverán a retomar más adelante. La práctica del principio y termino nos habitúa y nos proporciona estructura. Sin embargo, la Regla de Benito captura la experiencia de Benito respecto a que la estabilidad en tiempos específicos para propósitos específicos es también flexible en función de otros factores. Por ejemplo, Benito cambia los tiempos de oración y su duración en función de las estaciones del año, lo mismo hace con el trabajo. Con Benito podemos reconocer cuándo mantener nuestra estructura para la clase, reunión o trabajo del día y cuándo la adaptabilidad y la flexibilidad pueden ser necesarias.

Una historia sobre cómo aprendí que la estructura puede contener adaptabilidad y flexibilidad. Mis cursos de educación superior se llevaron a cabo al estilo de seminario, donde cada día tenía el mismo horario durante todo el semestre. Un año, alrededor de 10 semanas dentro del semestre, la conversación de los estudiantes se retrasó con la novela *Broken for You*, la cual fue elegida por sus temas de relación, construcción de comunidad, conversión y perdón. Dado que el personaje central del libro hacía mosaicos de cerámica que ella y otras personas rompieron, al día siguiente reemplacé temporalmente nuestra estructura

típica con una actividad diferente. Los estudiantes recibieron instrucciones de usar los materiales provistos para hacer mosaicos de papel que representan un tema del libro. Sucediendo con esto que durante la última parte de la clase los alumnos compartieron sus mosaicos con una energía renovada.

Sin la estructura base del curso, no hubiera sabido que era necesario un cambio, y en este caso mi horario lo permitió. Esta experiencia me enseñó que cuando planifico cursos es bueno dejar deliberadamente espacio en mis planes para poder cambiar las tareas y la estructura de la clase más adelante en el semestre a medida que los estudiantes se van cansando. Si bien la filosofía educativa dice que la variedad pedagógica ayuda a satisfacer las necesidades de varios estudiantes, Benito enseña además que tanto la estructura como la adaptabilidad alimentan el espíritu de las personas y la comunidad. Por lo tanto, nuestras actividades y clases se pueden estructurar, al tiempo que deja espacio para la variación interna. La sabiduría nacida y templada en la experiencia nos ayuda a discernir si la estructura o la adaptabilidad son necesarias en un momento determinado.

Practica dos -Lectio Divina

El abad John Klassen se ha referido a la lectio divina como un "llamado al compromiso contemplativo con el mundo"⁷. Si bien la lectio se trata de una práctica de oración, es posible adaptarla al aula y al entorno de aprendizaje porque en nuestros alumnos buscamos "fomentar el desarrollo de hábitos contemplativos: leer y estudiar. Queremos que nuestros estudiantes [sepan] experimentalmente qué es la lectio divina, porque los hemos desafiado a sentarse con un texto, sentir las palabras, probarlas, ver cómo se conectan entre sí"⁸. Los textos de nuestras disciplinas varían - libros, partituras musicales, arte, escritura, obras de teatro, películas o naturaleza. Como educadores, deseamos ayudar a los estudiantes a aprender sobre nuestras

⁷ 2017 ABCU address

⁸ 2017 ABCU address

disciplinas, que puedan identificar argumentos clave o referencias cruciales, distinguir opiniones basadas en hechos más que en ilusiones o incluso mentiras; todo esto en vistas a que puedan reflexionar y pensar con profundidad. Queremos que hagan buenas preguntas, aprecien la belleza, creen música y arte. En cuanto el profesorado, el aprendizaje contemplativo significa disciplinarnos en la cantidad de lectura y/o trabajo que asignamos. El abad John argumenta a favor de esta disciplina señalando que "si constantemente estamos tratando de incluir demasiado material en nuestros cursos, estamos entonces creando las condiciones ideales para la falta de reflexión y profundidad"⁹.

Hubiera querido que mis visiones iniciales para las materias de mis cursos se hubieran basado en la visión del abad John sobre la lectio divina y el aprendizaje contemplativo en lugar de otras razones prácticas. Sin embargo, finalmente terminé con clases que tenían suficiente material para enseñar conocimiento disciplinario y que al mismo tiempo fomentaban hábitos contemplativos de lectura y estudio. Desarrollar estas clases fue y sigue siendo una práctica difícil porque un "programa menor que resulta en un mayor programa de estudios" es algo contracultural en una era donde las cosas se miden cuantitativamente y hacia la excelencia académica. Juntos podríamos encontrar seguramente más ejemplos que personas hay en esta sala sobre cómo nosotros, como educadores, fomentamos el tipo de aprendizaje que conduce a "los estudiantes a un encuentro contemplativo que esté profundamente integrado con el mundo del aprendizaje "¹⁰.

Me gustaría ofrecer un ejemplo de mi enseñanza sobre esta enseñanza para fomentar la sabiduría y el aprendizaje integrado en mis alumnos. Nuevamente es necesario recalcar que

⁹ 2017 ABCU address

¹⁰ Klassen, 2017 ABCU address – resto de la cita - "Cuando estamos contemplativamente comprometidos, contemplativamente centrados, sentimos que tenemos una fuerte base bajo nuestros pies. Podemos ver confusión, ambigüedad, incertidumbre y aún así estar lo suficientemente seguros como para encontrar un camino hacia adelante".

yo aprendí lo que funcionó al tener que reconocer y discutir con mis colegas precisamente lo que no funcionó.

Un curso introductorio de teología que impartí incluía una unidad sobre los salmos. Durante varios años, mi enfoque resultó ser seco, poco interesante y poco edificante. Finalmente revisé la unidad. Las revisiones entonces incluyeron una tarea donde los estudiantes recibieron instrucciones de escribir su propio salmo contemporáneo. La única exigencia fue que los estudiantes debían seguir la estructura de un salmo. Por ejemplo, un salmo de lamento necesitaba incorporar los elementos propios de un lamento. Aprendí que esta tarea de escribir un salmo resultó en que los estudiantes pudieran aprender más fácilmente los salmos y su papel en la propia vida comunitaria. Ellos pudieron contemplar contemplativamente sus experiencias y encuentros con el mundo en conversaciones entre ellos y Dios, aprendiendo con esto a reflexionar, orar y compartir sus vidas a través de sus salmos.

Las dos prácticas de organizar el tiempo con flexibilidad adaptativa y la lectio divina, combinadas con la hospitalidad y una postura de escucha funcionan no solo para nuestras aulas sino también para nuestras reuniones. Tienen el potencial de cambiar nuestras reuniones de un lugar en donde se discute y decide el máximo número de decisiones en el período más corto de tiempo, a un modelo de discernimiento para cualquier tipo de toma de decisión. Se puede establecer una línea de tiempo para las decisiones o para la duración que deba tener una reunión, pero parece también necesario entregar más tiempo para la conversación, la reflexión o la oración. Organizar reuniones de negocios de manera benedictina puede significar dejar los temas de la agenda para otro día.

La lectio divina como práctica de compromiso contemplativo se aplica también al estudio de cuestiones relevantes para cualquier decisión. ¿Hemos pasado suficiente tiempo con las cuestiones pertinentes para cualquier decisión futura? La hospitalidad, la lectio divina y la

escucha requieren que estemos abiertos a escuchar lo que las otras personas tengan que decir. Contemplamos y reflexionamos sobre sus palabras para escuchar lo que nos hemos podido captar. Si llegamos a una reunión con una opinión ya formada, ¿permitimos que las prácticas de hospitalidad, lectio y escucha nos hagan cambiar de opinión? ¿Podemos limitar nuestra agenda para permitir un tiempo de escucha profunda, contemplación, conversación y reflexión? Esto podría significar ser más realista sobre los plazos para diferentes tomas de decisiones; algunas pueden requerir más tiempo y otros menos.

¿Consideremos por un momento dónde aparecen prácticas o temas benedictinos en nuestras clases, planes de lecciones, reuniones o procesos de toma de decisiones institucionales?

Un resumen para abrir la conversación durante el resto de la semana.

Mis conversaciones con amigos monásticos y mis colegas no monásticos en la educación benedictina en los Estados Unidos me han convencido de que la Regla de San Benito tiene una relevancia continua para el siglo XXI. Colaborando con los benedictinos y participando en la transmisión de lo antiguo, cada nueva y sabia aproximación a la Regla de Benito y el enfoque de vida que existe dentro y a través de la educación benedictina, nos invita a los no monásticos a desarrollar una voluntad de explorar, aprender y reflexionar continuamente sobre esta tradición. También estamos invitados a desarrollar nuestras propias formas prácticas de vivir e involucrar formas benedictinas en nuestra enseñanza y en nuestras vidas. Nuestros esfuerzos educativos lograrán transmitir la tradición benedictina en toda su riqueza si aceptamos la invitación a comprometernos, en la forma que podamos, a modelar un enfoque general para la vida, de vida comunitaria y la sabiduría que se encuentra en la Regla de Benito.

Encuentro aliento para esta tarea al recordar que a los benedictinos les lleva una vida entera en la comunidad para absorber y mantener la Regla de Benito, sus prácticas y sus ideas sobre

la condición humana, el amor al aprendizaje y el deseo de Dios. Todo lo cual finalmente conduce a una forma de vida transformada, a volverse hacia Dios y de modo incondicional a su amor. Si esto lleva tanto tiempo a los benedictinos, aquellos de nosotros que como no monásticos elegimos asociarnos a este trabajo vocacional de la educación benedictina, absorberemos entonces también la Regla de Benito y su sabiduría y siendo transformados gradualmente por ella. Todos nos hemos embarcado por tanto en un viaje para apoyar la educación benedictina.

Este viaje de acompañamiento y colaboración significa tomarse en serio la participación en los esfuerzos educativos y espirituales que implica un enfoque benedictino. Nuestro trabajo como educadores, administradores y personal en las escuelas benedictinas cambia idealmente a nuestros estudiantes, y también a nosotros. Como miembros de la comunidad educativa, Dios está trabajando en y a través de nosotros. Nuestro trabajo como educadores, en la escuela del servicio del Señor, es un lugar donde los cristianos viven el discipulado. Nos encontramos con Dios y Dios nos encuentra en nuestros colegas, administradores, personal, nosotros mismos, nuestros estudiantes y en las familias de los estudiantes. Y ellos a su vez se encuentran con Dios a través de nosotros. Nuestro trabajo como educadores diariamente proporciona el lugar para practicar la Regla de Benito.

Esta presentación se basa en toda la Regla de Benito, lo que significa apreciar a Cristo sobre todo, practicar la hospitalidad reconociendo a Cristo en el otro, respetando a todas las personas, atención, escucha profunda, responsabilidad, humildad, cuidado de toda la creación y mucho más.

La oportunidad de reflexionar sobre la educación benedictina y compartir estas reflexiones con ustedes ha sido un regalo para mí. Gracias por su presencia aquí en esta mañana.

Concluyo preguntando con Santa Escolástica que el Santo e Inefable que está más allá de

toda comprensión humana bendiga nuestro tiempo restante y nuestra conversación,
otorgándonos la capacidad de escucharnos con los oídos de nuestro corazón.

Que Dios continúe bendiciendo nuestro trabajo e inspirándonos a ver a Cristo en los demás, a escucharnos profundamente a nosotros mismos como también a las preocupaciones de nuestro mundo. Que Dios nos ayude a continuar formando a la próxima generación en la misericordia, la compasión, la justicia y el amor que tan desesperadamente necesitamos en este momento.